

con algunas teorías sobre el medio en que naciera el cristianismo, enriqueciendo notablemente, por el contrario, nuestros conocimientos sobre las influencias recibidas por esta doctrina.

Para terminar, Jean-Claude Margot hace votos por la utilidad que reportará un auténtico conocimiento de las diversas tendencias del judaísmo.—M. N. R.

GERVE (Joseph van): *Liberté humaine et prescience divine d'après saint Augustin*, en «Revue Philosophique de Louvain», 47, VIII, 1957 (págs. 317-330).

En la actualidad es doctrina aceptada y defendida por la mayoría de los teólogos y filósofos católicos la tesis del conocimiento previo por Dios de los actos libres del hombre. Hasta llegar a este acuerdo universal se han suscitado multitud de controversias y planteado cuestiones sobre el contrasentido aparente de una libertad humana y una presciencia divina, y es con San Agustín con quien la tesis adquiere gran importancia y solidez, y por ello resulta interesante el estudio realizado por Van Gerve en este artículo, interés que se resalta por el hecho de que solamente un filósofo alemán de principios de siglo, Karl Kolb, se ha ocupado científicamente de esta cuestión.

Examinada la obra de San Agustín con la atención centrada en este problema nos encontramos con la afirmación constante de la presciencia divina de los futuros libres, por una parte, y de la libertad humana por otra; y para confirmar esta observación Van Gerve trae a su estudio una serie de citas literales de las obras del Obispo de Hipona.

Pero la noción de la presciencia de Dios en San Agustín es una noción muy particular; él considera que Dios conoce las cosas en sí mismo, en sus ideas eternas e inmutables, y no que las conoce en cuanto cosas en sí consideradas. En cuanto al problema de la conciliación del libre arbitrio humano y de la presciencia divina, San Agustín lo estudia en una de sus primeras obras, titulada «De libero arbitrio», en la cual plantea la cuestión poniéndola en labios de su amigo Evode. Llegados a este punto, el profesor Van Gerve incluye también en su artículo una larga cita literal seguida de un oportuno comentario.

El articulista no deja de destacar la distinción agustiniana entre presciencia y

predestinación, afirmada con claridad en la obra *De praedestinatione sanctorum*, pues parece ser que esta cuestión había sido un tanto indiferenciada por San Agustín en *Las Confesiones*, y originaba confusión.

A San Agustín hay que considerarlo más como creyente, sacerdote ferviente u obispo celoso que como filósofo. Su filosofía se deriva de su concepción de la perfección divina, la cual él consideraba que hubiera sido incompleta sin la presciencia incluso de los actos libres del hombre. Si hace filosofía y su filosofía perdura y contribuye a dar seguridad y firmeza a ciertas posiciones como ésta, es por la gran autoridad que alcanzó en materia teológica.—M. N. R.

KUBLERTANZ (George P.) S. J.: *Where is the Evidence for Thomistic Metaphysics?*, en «Revue Philosophique de Louvain», 50, V, 58 (págs. 294-315).

Vuelve George P. Kublertanz, con su claridad de exposición habitual, a ocuparse de la obra de Santo Tomás, de quien se muestra profundo conocedor, a la luz de los métodos actuales del pensamiento. La primera parte del artículo la dedica a exponer la Teoría del Conocimiento en Newman, cuyas líneas directrices sigue, al estudiar el asentimiento real y los distintos tipos de inferencias, a los que añade una tercera «que teniendo una estructura conceptual esté en contacto con el ser real»; inferencia ya implícita en Newman cuando admite la posibilidad de un asentimiento a la vez real y conceptual y que, demasiado ocupado —como hace notar el autor— en destruir las teorías racionalistas no llega a desarrollar. Sentadas las bases del conocimiento en general, pasa luego a buscar las de la metafísica tomística. Haciendo una breve exposición de los puntos de vista de Santo Tomás y de Newman frente a los racionalistas, advierte lo que de constructiva tiene la crítica racionalista al opinar que la metafísica no puede someterse o subordinarse en sentido estricto a ninguna otra ciencia. El empeño de algunos filósofos cristianos de encontrar una base para la metafísica en otras ciencias sería inútil cuando no perjudicial. Al considerar las relaciones de la Metafísica con la Teología el problema adopta una nueva faceta, ya que la Teología lleva a un asentimiento real,